

tomarse como tal, y reconocer que crea "un aporía imposible de resolver, que mina la supuesta estabilidad del texto que se presenta con la apariencia de verdad que todo escrito legal quiere hacer creer" (57). Una de estas inestabilidades del texto santafesino se halla metaforizada por la referencia a la pretensión de Colón de alcanzar el "Señorío de los mares", expresión que para el autor resulta emblemática ya que la elusividad del mar simboliza la sucesión interminable de metáforas y las múltiples posibilidades de lectura de este texto (33).

Es también importante notar, según Marrero-Fente, que en un tratado anterior entre las monarquías de España y Portugal, el de Alcazovas (1493), no hay mención de los reyes católicos como "señores del mar océano", lo cual sugiere que el uso de este término en las *Capitulaciones* es metafórico e inusitadamente hiperbólico. Es una ficción que justifica ante Portugal y la Santa Sede la apariencia legal de la empresa colombina. Más adelante, Marrero-Fente señala que en las *Capitulaciones* el hecho que el rey se reserve el derecho a elegir funcionarios desata otra contradicción textual, ya que recalca el poder absoluto de los monarcas. Para Colón las *Capitulaciones* era un contrato firmado por dos partes mientras que para la Corona era una concesión de mercedes que puede ser revocada si así lo considera necesario (119). Luego, en el apartado tercero de las *Capitulaciones* se nota que el discurso paulatinamente ha ensanchado el poder de los monarcas: detrás de un aparente discurso económico se oculta un discurso del poder que cancela y niega toda posibilidad de reconocimiento de derechos a los habitantes de los nuevos territorios (134). Finalmente, el profesor Marrero-Fente subraya que las contradicciones inherentes a este documento desatan la posibilidad de crítica y cuestionamiento de los principios desiguales e injustos del discurso legal, y así desembocan en obras literarias y artísticas de riqueza interpretativa, obras que a su vez serán la base de la literatura de la emancipación americana.

Estos dos libros de Marrero-Fente son sin duda una interesante e innovadora contribución teórica a los estudios coloniales. Su visión interdisciplinaria marca un importante avance hacia el conocimiento de lo que fueron nuestros primeros textos y la importancia que éstos tienen para la comprensión de nuestras complejas y controvertidas culturas hispanoamericanas.

Pedro Lasarte
Boston University

Bibliografía

Cevallos, Francisco Javier. 1989. Don Alonso de Ercilla and the American Indian: history and myth. *Revista de Estudios Hispánicos* 23 (3): 1-20.

Memoria original de Bernal Díaz del Castillo. Por VERÓNICA CORTÍNEZ. Huixquilucan, México: Oak Editorial, 2000. Pp. 333.

Pedro Cieza de León y su Crónica de Indias. La entrada de los incas en la historia universal. Por LUIS MILLONES FIGUEROA. Lima: IFEA-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001. Pp. 313.

La figura del conquistador como soldado y escritor ha atraído por largo tiempo la atención de estudiosos interesados en examinar los discursos de la conquista de América. La tendencia general en la tradición crítica ha sido examinar el discurso de los conquistadores en función de sus rasgos épicos, o bien, explorar sus posibilidades críticas respecto al proceso de conquista. Verónica Cortínez y Luis Millones, en cambio,

nos invitan a examinar la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo y la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León desde la perspectiva de la multiplicidad de facetas de vida que se entrecruzan en el discurso de estos conquistadores y cronistas. Reconocer la posición de estos autores como descubridores, conquistadores, encomenderos e historiadores (sin olvidar viajero y mercader en el caso de Cieza), tal vez sean los presupuestos de lectura centrales en los trabajos de Millones y Cortínez. De hecho, ambos explican a través de sus complejas posiciones de sujeto la capacidad de estos autores para expresar coherentemente una cierta sensibilidad respecto a la perspectiva indígena en la conquista, al mismo tiempo que rechazan duramente sus prácticas religiosas.

Luis Millones reconstruye minuciosamente las diversas facetas de la vida de Pedro Cieza para explicar la compleja construcción del sujeto de escritura de la *Crónica del Perú* y sus puntos de vista respecto al pasado indígena, la conquista y la formación de la sociedad colonial. De modo similar, Verónica Cortínez examina la escritura de la *Historia verdadera* como un esfuerzo por recordar que pone de manifiesto "la multiforme experiencia" del sujeto (137). Las dificultades que presentan los textos de Cieza y Bernal motivan tanto a Cortínez como a Millones a proponer principios de inteligibilidad que expliquen las diversas posibilidades de lectura contenidas en el discurso historiográfico de estos autores. En esta medida, ambos insisten en destacar la importancia de estas obras en el canon literario y en proponer criterios de valoración que nos permitan apreciar su interés e importancia en el presente. Al respecto, me parece importante aclarar que las lecturas de Millones y Cortínez ponen en evidencia las ideologías de colonización que promueven estos textos, pero explotan también otras resonancias y efectos persuasivos. Examinan con gran sensibilidad crítica las posibilidades que se encuentran en la historia de las lecturas de Cieza y Bernal y nos enseñan a leer estas historias como textos que han permitido a otros autores de la tradición elaborar sus propias posiciones respecto al pasado indígena y la conquista. Sin duda la *Crónica del Perú* y la *Historia verdadera* son textos cuya característica más sobresaliente es respaldar alguna formulación del proyecto de colonización, pero los ensayos de Millones y Cortínez nos enseñan cómo esos textos se insertan en una historia cultural que enriquece sus posibilidades significativas.

El libro de Millones resiste una lectura lineal, más bien contiene una serie de líneas temáticas que se expanden gradualmente hasta converger en un argumento central. En primer lugar, cabe considerar su análisis de los contextos de producción de la *Crónica del Perú*. Su examen de la red de contactos de Cieza (formada por sus vínculos familiares y regionales con mercaderes, letrados e hidalgos de Llerena) revela el entramado social en el que se insertan su trayectoria por las Indias y, luego, su retorno a España para casarse con Isabel López de Abreu. Como contrapartida las relaciones de Cieza con mujeres indígenas reciben también alguna atención por las menciones que hace en su crónica y su testamento. Lo interesante del caso es la forma en que Millones entreteje los pasos de la vida de Cieza con la composición de la *Crónica del Perú*. Particular interés tiene su análisis de las relaciones de Cieza con Jorge de Robledo y Pedro de la Gasca. Propone Millones que la concepción inicial del proyecto historiográfico de Cieza como un relato de la fundación de ciudades respondía a los objetivos de la expedición de Robledo de fundar nuevas ciudades para respaldar sus aspiraciones al cargo de gobernador. Pedro de la Gasca, por otra parte, no sólo le otorgó a Cieza el respaldo y la ayuda que necesitaba para escribir su crónica, sino que determinó en gran medida su interpretación de la conquista y su posición política respecto a la cuestión indígena. Su análisis del impacto de las reformas de la Gasca en el discurso historiográfico de Cieza y las transformaciones que se producen desde entonces hasta el virreinato de Francisco de Toledo ofrecen una valiosa contribución no

sólo para contextualizar el caso de Cieza y sus lectores, sino también para entender el impacto que tienen las guerras civiles del Perú y las reformas de la Gasca en el discurso historiográfico sobre las Indias en general.

Un segundo tipo de consideración que plantea el libro de Millones se encuentra propuesta bajo el título "La entrada de los incas en la historia universal". Aquí intenta eludir las lecturas reduccionistas que identifican a Cieza con la posición de Las Casas o, por el contrario, un discurso colonialista. Son dos los fundamentos que expone Millones para aclarar este problema. En primer lugar, otorga un papel central a la visión providencialista que permitía a Cieza interpretar las convulsiones militares que remecieron al Perú como una sanción divina de los cambios sociales que trajeron, primero, la conquista, luego la supresión de los conquistadores que se levantaron contra las Leyes Nuevas. En segundo lugar, el discurso político de Cieza sobre el buen gobierno y civilización sitúa el imperio de los incas como una etapa en el proceso de avance civil en el Perú. Las imágenes de los incas elaboradas por el Inca Garcilaso y José de Acosta adquieren una significación especial cuando Millones las examina en contraste con las proposiciones de Cieza, aun su contraste con la representación de los incas como tiranos en Pedro Sarmiento de Gamboa confirma la importancia de esta clave de lectura. Mientras rechazaba la sociedad andina en términos religiosos, Cieza había explicado a hombres contemporáneos que compartían sus mismos perjuicios el valor de lo logrado por los incas en arquitectura, justicia y recolección de tributos. Millones nos muestra que Cieza no presentaba un pasado muerto, sino que respaldaba un proyecto político para la restauración de estructuras andinas y la protección de los indígenas contra los abusos de los encomenderos.

Verónica Cortínez, por su parte, declara en el prólogo su intención de examinar la singularidad de la *Historia verdadera* y su papel en la construcción de una literatura hispanoamericana. El proyecto de valoración literaria de la obra de Bernal en base a sus rasgos estético-formales parece un enfoque un tanto limitado y podría alienar a algunos lectores, sin embargo, su análisis ofrece proposiciones sugerentes dentro un rango más amplio de intereses en los estudios coloniales. Su preocupación por mostrar la excepcionalidad de la *Historia verdadera* la lleva a centrar su atención en los "aspectos postergados" en las lecturas de Bernal en un esfuerzo por dar cuenta de "la totalidad del discurso bernaldiano" (34). Cortínez logra presentar con éxito un texto multidimensional en el que la escritura se deja invadir por la riqueza de la materia, los detalles, la experiencia y las memorias. Esto se observa en los personajes de Bernal, ninguno de los cuales se encuentra tratado de manera unívoca, sino presentados en su dimensión humana y bajo múltiples matices. De modo semejante, Cortínez propone que las digresiones del texto y el flujo aparentemente caótico del discurso responden al "deseo de representar libremente la totalidad de su experiencia" (136).

Cortínez explica los rasgos generales del discurso bernaldiano por el objetivo que tiene Bernal de cobrar la fama y renombre que le ha negado la historia y de refutar la versión de la conquista perpetuada por Gómara. Respecto a lo primero, Bernal se ocuparía de la difícil tarea de "llenar el silencio contenido en su nombre [...] poblando de significados y connotaciones ese 'yo' que abre el texto" (154). En cuanto a lo segundo, Cortínez argumenta que la *Historia verdadera* presenta "una verdad cuyo origen radica en el acto de la memoria" (177). Este es el eje argumentativo del libro, pues en el acto de narrar "se entrevé la melancolía del proceso de recordar" (178) y se "capta el dificultoso cómo de la historia" (187). La "memoria original" se relaciona aquí con lo nuevo, extraño y original, pero tiene el sentido estético de proponer una verdad filosófica respecto al esfuerzo de rescatar el pasado mediante la escritura de la historia.

Finalmente, Verónica Cortínez analiza algunos ensayos y obras narrativas de Carlos Fuentes para evaluar críticamente la narrativa de Bernal en la *Historia verdadera*. Su

caracterización de la *Historia verdadera* como una obra espontánea, en la cual Bernal no ejercería un "control estilístico" resulta insostenible a la luz de las enmiendas que hizo a su manuscrito, sin mencionar que contradice la sutil correspondencia entre los rasgos formales de la obra y los objetivos de Bernal expuesta en los capítulos previos. En este punto, el proyecto formalista de valoración literaria de la *Historia verdadera* demuestra sus limitaciones, pero no por eso opaca la sugerente lectura del texto que la justifica, presentada además con elegantes palabras y razones.

Cristián Roa-de-la-Carrera
University of Illinois-Chicago

Esta, de nuestra América pupila: Estudios de poesía colonial. Ed. GEORGINA SABAT DE RIVERS. Houston: Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry, 1999. Pp. 341.

Georgina Sabàt de Rivers, who has produced so much distinguished scholarship in colonial Spanish American studies, has now edited an eminently useful volume on colonial poetry, the most important literary genre of that age. As the title indicates, and as she points out in her introduction, all of the studies she has included point towards "la problemática en aumento que ha enfrentado América—con su riqueza y desborde de lenguas y culturas—buscando afirmarse con identidad propia distinta de la que le ha asignado Europa y sobrepasándola" (7–8).

The book contains 23 original articles in both Spanish and English, authored by scholars from Spain, Spanish America, and the United States, a good mix of well-known and emerging scholars. The editor has divided the essays into four categories: cultural context; lyric and satiric poetry (the longest section); epic poetry; and dramatic poetry, a genre that Sabàt de Rivers feels has been unduly neglected. There are also a number of illustrations, but their general quality is unfortunately fairly poor.

There are four contributions in the area of cultural context. Trinidad Barrera (of the University of Seville) discusses important Andalusian humanists who had a major impact on Spanish American literature, among them Las Casas, Cieza de León, Jiménez de Quesada, and the Inca Garcilaso, who lived most of his life in Andalusia. María Dolores Bravo Arriaga, a major authority on Antonio Núñez de Miranda, found in the Mexican inquisitorial archives a poem he wrote in commemoration of the death of Philip IV, thus shedding further light on the range of Núñez's literary activities. Another funerary theme is studied by Alejandro González Acosta: a *festejo* held in Tlaxcala to commemorate the arrival of the new Bourbon dynasty, a performance that reflected their anxiety at possibly losing special privileges granted them as Spanish allies by the Habsburgs. Elías Trabulse, who has an impressive background in science, traces the influence of the German Jesuit Athanasius Kircher on three colonial figures: a cleric from Puebla, Sor Juana, and Carlos de Sigüenza y Góngora, whose 1681 mathematical calculations on the trajectory of comets paralleled Newton's work in the same year.

The second section opens with a study by Margit Frenk on González de Eslava's *villancicos* and *ensaladas*, followed by Daniel Torres's analysis of Bernardo de Balbuena's *Grandeza mexicana*, which lays bare his negative impressions of the Amerindian. Raquel Chang-Rodríguez focuses on the Peruvian poet "Clarinda's" catalogue of worthy women, giving a useful history of the *querelle des femmes* and showing how "Clarinda" shifted this tradition from Europe to Peru. Enrique Ballón Aguirre writes on the problems surrounding editions of the poetry of Juan del Valle y Caviedes, an